

sobre el tema, muy amplia en el ámbito anglosajón y francés, es muy escasa en nuestro país.

La formación del investigador en este campo, normalmente en el extranjero o autodidacta, junto a la desconexión existente entre ellos dificulta un mejor desarrollo de la metodología experimental. Por ello cualquier iniciativa experimental planteada desde problemáticas de prehistoria peninsular, parte necesariamente de cero.

Algunos intentos planteados en pasadas reuniones científicas (última reunión de Paleolitistas) parecen haber cuajado en el presente, y en este sentido queremos reconocer el trabajo e interés de personas como Marc Boada, Arnau Ferrer, Mikel Aguirre, etc. Esta es una de las razones que motiva la iniciativa del presente boletín.

Las funciones que este boletín pretende cubrir serán:

- La comunicación e intercambio de ideas entre experimentadores de cualquier tecnología prehistórica y protohistórica (trabajo de la piedra, del hueso de otras materias orgánicas, tecnología cerámica, paleometalurgia...).
- Discusión de problemáticas arqueológicas concretas y planteamientos de programas experimentales.
- Resumen, comentarios y reseñas de trabajos de arqueología experimental.
- Creación y discusión de un código deontológico de la experimentación.
- Planteamiento y discusión de propuestas de pedagogía con base en arqueología experimental.

Al contrario que otras publicaciones, este boletín no pretende fijar su lugar de residencia en un lugar o institución único. Aunque el testigo sea tomado inicialmente por nosotros, siempre estará abierta la posibilidad de que la publicación se geste en distintos centros o lugares de trabajo. No se establecerá más restricción a la publicación de trabajos o aportaciones que las derivadas del cumplimiento de las condiciones editoriales. Conviene para ello tener siempre presente que la filosofía de Boletín no tiene más pretensión que la de constituir un foro abierto de comunicación. El objetivo no es el de publicar trabajos sino de darlos a conocer de una manera informal.

ARQUEOLOGIA EXPERIMENTAL, **ALGO MAS QUE UN JUEGO**

Javier Baena

No me cabe la menor duda que a estas alturas del desarrollo de la investigación en la Prehistoria, la Arqueología Experimental es aceptada por todos como una fuente esencial de información sobre actividades del pasado, tan importante como la propia etnoarqueología, la palinología, la paleontología o cualquier otra disciplina ligada a la

Prehistoria. Esto no significa que no reconozcamos importantes diferencias en el tipo de información que estas ofrecen, y el modo en que debe ser tratada. Cada cosa en su sitio.

En este mundo de la Arqueología Experimental nos podemos encontrar con aplicaciones de muy diversa naturaleza, y el simple hecho de que movamos nuestras manos no nos concede licencia de rigor. Incluso, muchos investigadores que dicen hacer Arqueología Experimental posiblemente se mueven tan solo en el mundo de la mera reproducción. Por esta razón me parece esencial al tratar de establecer el significado actual de la Arqueología Experimental, y al mismo tiempo definir el entorno, fundamentalmente práctico, en el que esta actividad se desarrolla.

¿Qué debemos entender por Arqueología Experimental? Ante todo un modelo de contrastación de hipótesis a través de la experimentación que de forma rigurosa admita la validez, para fases de la Prehistoria, de un proceso técnico desarrollado en la actualidad. Esto quiere decir que si por ejemplo pretendemos averiguar como se pudo fabricar una aguja neolítica, deberemos contrastar de forma experimental un o unos procesos técnicos compatibles con la tecnología imperante en la fase cultural que estudiemos. Para ello tendremos necesariamente que partir del planteamiento inicial de un problema en nuestro ejemplo, ¿cómo se hace una aguja?, deberemos establecer un procedimiento de trabajo o experimentación en este caso la determinación de las técnicas e instrumentales empleados en la confección de la aguja, deberemos proceder a la experimentación (realizar la aguja discriminando fases y técnicas empleadas), y finalmente, que valoremos los resultados obtenidos. Cada ejemplo que queramos emplear para comprender la filosofía de este procedimiento de análisis y estudio, podrá variar el tipo de información a adoptar y por tanto en su forma, pero la estructura del proceso seguirá invariable.

Por ejemplo, si nuestro interés se centra en averiguar el significado de determinados restos de huellas de uso en un lote de buriles, el procedimiento de trabajo pasará por confeccionar una lista de atributos a registrar (posición de agarre, uso con mango o sin mango, tiempo de trabajo, etc.), proceder a realizar la experimentación con cada una de las posibles variaciones del valor de estos atributos (agarrando el buril en varias posiciones, trabajando con o sin mango, estableciendo tiempos de trabajo, etc.), y por último, contrastar los resultados, con los obtenidos en materiales arqueológicos mediante el empleo de análisis microscópicos.

Es muy extraño encontrar, especialmente fuera del campo de la traceología, modelos experimentales que cumplan con rigor esta serie de premisas. A la vista de la práctica real que la Arqueología Experimental desarrolla, resulta comprensible entender que autores como J. Coles, E. Callahan o J. Whittaker, entre otros, definan distintos niveles de funcionamiento dentro de la Arqueología Experimental. Reinterpretando las categorías establecidas por estos autores podemos encontrarnos con:

- a. Modelos experimentales no rigurosos o de adquisición de pericia. En estos casos el proceso técnico no se controla en ninguna de sus variables, basta con obtener un resultado material lo más semejante al modelo prehistórico. Resulta inútil para la extrapolación científica, pero es necesario en la medida en que permite

dotar al experimentador de experiencia suficiente como para no falsear los modelos rigurosos.

- b. Modelos rigurosos con poco o bajo control de variables. En estos casos el proceso técnico es desarrollado de modo riguroso pero, o no se realiza una intensa toma de datos, o éstos son parciales, o el proceso se acelera "artificialmente en alguna de sus fases". Son modelos válidos para el estudio de aspectos muy concretos, o como complemento a experimentos previamente realizados. Cumplen también un papel esencial en la adquisición de experiencia por parte del tallador.
- c. Modelos rigurosos con alto control de variables. Son los modelos experimentales que permiten, por su rigor y minuciosidad, establecer patrones de comparación con procesos prehistóricos. Son una base esencial en la interpretación técnico-funcional del registro arqueológico y salvo pequeñas actualizaciones tienen un carácter definitivo.

La discusión en la actualidad queda centrada en aceptar o no la validez de la primera categoría dentro de la Arqueología Experimental. Este problema es cada vez más acuciante si comprendemos que existe un creciente interés por personas ajenas al mundo de la Prehistoria, en el aprendizaje de procesos técnicos prehistóricos. En nuestro Estado, resulta cada vez más evidente la proliferación de cursos de talla, supervivencia o como quieran llamarse, conducidos la mayor parte de las veces por gente experta e integrada en la investigación arqueológica, que divulga sus conocimientos entre personas ajenas a esta disciplina. Esta faceta didáctica, en mi opinión no debe desligarse del campo de la Arqueología Experimental pero tampoco debe confundirse con ella. Aprender a tallar un buril puede resultar muy excitante, y es un paso previo para poder analizar cualquier aspecto relacionado con su cadena técnica o su utilización, pero por sí mismo no es nada más que el resultado de una pericia adquirida.

Dentro de los modelos rigurosos también han surgido voces críticas que tratan de eliminar del campo de actuación de la Arqueología experimental todo aquello que tenga "olor actual" (Callahan 1995). En mi opinión conviene matizar cada caso. Obviamente, si pretendemos establecer el proceso de elaboración de un hacha de cobre, emplear un horno de fundición actual anulara totalmente el modelo. Sin embargo, si nuestro interés se centra en analizar el tipo de traza dejado sobre un hacha mediante el trabajo sobre distintos tipos y estados de materias (madera, hueso, etc.), siempre que se respeten los contenidos, aleaciones y temperaturas en las reproducciones, da lo mismo si empleamos hornos actuales o prehistóricos en la confección del hacha.

También resulta fundamental establecer unos límites al valor de las conclusiones obtenidas. Podremos obtener resultados semejantes a los recogidos en el registro arqueológico, pero ello no demostrará la exclusividad del modelo empleado por nosotros. Cualquiera que sea el resultado positivo obtenido a través de un modelo

experimental, siempre deberemos dejar la puerta abierta a procesos alternativos. Esto implica reconocer que por muy riguroso que sea nuestro modelo siempre hemos podido olvidar algo.

No sé si a través de estas breves líneas he conseguido aclarar algunas ideas que rodean el mundo de esta disciplina. Resultaría suficiente con haber logrado transmitir cuáles son los principios que nos mueven a todos aquellos que trabajamos dentro de este campo. Para nosotros la Arqueología Experimental ha dejado de ser simplemente (que lo es), un procedimiento de estudio, para convertirse en filosofía de trabajo, una forma de enfrentarse ante los problemas arqueológicos basada fundamentalmente en la capacidad de reproducir de forma experimental la realidad arqueológica. Frente al recurso imaginativo, tan necesario en la propia investigación experimental, planteamos la contrastación empírica.

NUEVO SISTEMA DE RETOQUE POR PRESION, MEDIANTE EL EMPLEO DE PALANCA

Javier Baena y Raúl Maqueda

Durante los últimos años, venimos experimentando distintos procedimientos para llevar a cabo el trabajo de retoque por presión sobre materiales líticos de nuestro entorno. En la región central de España (Madrid), existen diferencias acusadas en los materiales líticos aptos para el trabajo de talla. Se puede, aunque cada vez con más dificultad, localizar fragmentos de muy distinta naturaleza (ópalos, sílex y cuarcitas). El primero presenta muy buena aptitud de cara a la talla, pero generalmente aparece en muy mal estado de conservación, con muchas fisuras que suelen manifestarse durante el proceso de trabajo con los inconvenientes que ello implica. El sílex por el contrario se presenta de forma abundante y en buen estado, pero son escasos los fragmentos que permiten un tratamiento térmico y por tanto un trabajo cómodo por presión. La cuarcita por último, suele ser de muy mala calidad, y no permite un trabajo por presión, dada su dureza.

Aunque en la actualidad venimos valorando la respuesta que las variantes de sílex tienen frente al tratamiento térmico (encontramos que los tipos más arenosos mejoran poco con el tratamiento, frente a los más densos que mejoran sensiblemente), nos ha resultado interesante evaluar procedimientos por los que sea posible obtener retoques a presión sobre materiales sin tratar.

Debido a la resistencia de los materiales con que contamos, el empleo de sistemas de retoque por presión mediante presionadores de mano, no suele ofrecer buenos resultados. Por esta razón iniciamos la experimentación con procedimientos que ejerzan que presiones muy elevadas. Fruto de esta necesidad diseñamos un nuevo sistema de